

Nuevas concepciones del aprendizaje de la lectura y el método natural

Aprender a leer de los 2 a los 12 años

Josep Alcobé

Este es el título con el que un grupo de Movimientos Pedagógicos franceses, entre los que estaba el ICEM (Institut Coopératif de l'École Moderne), emitieron un documento de estudio a la opinión pública el año pasado. Fue en un momento en el que se había desatado en Francia una polémica sobre el eventual fracaso de los métodos "modernos" y los "tradicionales". Esta polémica tuvo un reflejo considerable en la prensa de nuestro país y en los determinados medios pedagógicos, en los que influye sobremanera la 'Europa avanzada sin que se valore suficientemente la especificidad de cada país y, por tanto, de las necesidades intrínsecas a su cultura y su historia.

El debate sería muy complejo y llevaría mucho más que unas escasas páginas de un folleto. No obstante, y aunque también es un planteamiento simplista, más valdría hablar de métodos que parten de la realidad y el medio para fomentar la expresión de cada persona, sin descuidar en ningún momento los avances de la psicología y la pedagogía, y aquellos que siguen empeñados en técnicas obsoletas, represivas en muchos casos, y causa de analfabetismo real y de muchos de los trastornos en la lectura y la escritura que afectan a nuestros escolares.

Sobre el documento citado el MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular) realizó, el curso pasado, dos estudios de profundización. El primero desarrollado por Josep Alcobé, compañero del G. T. de Barcelona, que publicamos en esta ocasión, y el segundo por el "taller de Investigación 0-8 años" del G. T de Madrid, al que daremos cabida en el próximo número de T E.

Leer es captar un escrito, por medio de la vista, y comprenderlo directamente al tratar la información obtenida en las diversas fijaciones oculares consecutivas.

El escrito podrá presentarse en muy diversos sistemas: ideográfico, jeroglífico, alfabético copto o romano, pero siempre es un acto visual que da de manera directa e inmediata a la mente el significado de aquello que ha quedado fijado gráficamente para transmitir comunicación: razonamiento, sentimientos, instrucciones, descripción...

El escrito es un código convencional que expresa algo que se hubiera podido dar a conocer mediante el habla, o quizá gestualmente, en un entorno inmediato. El habla y la escritura sirven para transmitir una comunicación. Uno y otro código, que originalmente han tenido una relación, de hecho funcionan independientemente. Es decir, cuando hablamos quien nos escucha no tiene necesidad alguna de representarse -y mucho menos de escribir- los sonidos mediante grafismos. Igualmente, el que lee no tiene necesidad de componer unos sonidos para comprender el escrito. Uno y otro código no tienen necesidad de pasar por el otro para funcionar, para tener efectividad en el receptor. Porque uno y otro lenguaje no coinciden exactamente en su extensión y segmentación. Descifrar simplemente el escrito en oral no conduce al significado. Si la forma gráfica se identifica, ya da directamente el significado. Descifrar los sonidos correspondientes al escrito, hacer

sonoro lo escrito, no es absolutamente necesario. La lectura real no tiene nada que ver con la reconstitución de la tira fónica, sino con la comprensión de un significado; y la lectura es mucho más rápida que el descifrado de las letras en sonidos. Una palabra escrita que sea desconocida para nosotros no nos dirá nada, a pesar de que podamos reproducir los sonidos que la componen, suponiendo que somos capaces de producirlos.

Por otra parte, si oímos unos sonidos y los reproducimos gráficamente, tal como los capta nuestro oído, no obtendremos un escrito significativo. Excepto si ha funcionado la comprensión y hemos podido diferenciar la distinta segmentación de la palabra hablada captada y la del escrito que le corresponde.

El lector, si es capaz de captar el sentido de unos conjuntos gráficos, porque ya están en su archivo mental, en su memoria gráfica, entenderá el escrito. Si aquellas palabras no son previamente conocidas no lo entenderá. Tendrá que recurrir a un diccionario, a alguien que se lo explique... a menos que el conjunto, el contexto, la formulación de una hipótesis, le haga atribuir un significado, que quizá sea acertado.

De unos años acá se viene estudiando a fondo en qué consiste realmente el acto de leer, basándose en primer lugar en el estudio de la dinámica visual que se utiliza al leer, y en segundo lugar de qué forma funciona el escrito en el individuo que lee.

Diversos autores se han hecho eco de las nuevas ideas relativas a esta concepción actual de la lectura y han recogido en sus libros estas ideas. Citamos entre ellos a Francois Richaudeau, Frank Smith, Jean Foucambert, Evelyne Charmeux, Emilia Ferreiro, Laurence Lantin, Michel Lobrot, el Group Francais d'Education Nouvelle, la Association Francaise pour la Lecture, el Institut Cooperatif d'Ecole Moderne...

Nosotros, seguimos especialmente lo que las ideas de Jean Foucambert añaden a la concepción del método natural de lectura que, coincidiendo en un alto porcentaje, nos parece que se complementan. Añadiríamos que las ideas de Foucambert vienen a dar más validez a aquello que intuitivamente había preconizado Feinet al describir el método natural de aprendizaje de la lectura.

En el método natural se utiliza básicamente el propio lenguaje del niño. Es esencial no romper con el lenguaje materno que es su lengua de relación y que expresa sus vivencias. Es el lenguaje del hogar, de la familia, del grupo étnico, el que permite que el niño reconozca su propia identidad y lo ligue afectivamente a cualquier actividad que emprenda.

Las expresiones del niño pueden quedar plasmadas en unos escritos que, al principio, es la maestra o el maestro quien los hace, hasta que el niño sea capaz de producirlos él mismo, donde el niño se reconoce él mismo y sabe su significado. Estos escritos, guardados por los niños, sirven para conservar vivos unos grafismos significativos que podrán ser reutilizados en cuanto empiecen a querer expresarse por sí mismos por el escrito. La relectura de sus textos, no constituye una falsa lectura. Son un modelo, a partir del cual podrán obtener un comportamiento de buen lector. Estos textos, surgidos de la expresión infantil, reconocidos en su significación, cumplen con una función lexical. Quizá los utilicen para reproducirlos ocasionalmente, pero también servirán para apoyarse en la palabra conocida para llegar a comprender un texto nuevo. Así llegarán a descubrir el significado de nuevas palabras, como ocurre al mirar las cartas o textos de sus correspondientes, o libros cuyo contenido despierte su interés. A partir de las palabras conocidas y de las reconocidas y adivinadas irán descubriendo, a partir de indicios, de hipótesis, de suposiciones, nuevos significados, nuevas palabras.

La afectividad ayuda de esa forma a dominar la técnica. El placer que procuran los escritos propios permite que sea posible comprender el escrito ajeno.

El trabajo de análisis, de observación de analogías y de diferencias que efectúa da lugar a acceder a la descodificación. Por eso es aconsejable utilizar en el aprendizaje un lenguaje que esté mayormente al alcance del niño. Su propio lenguaje se irá enriqueciendo a lo largo de los días con el encuentro de palabras nuevas y el conocimiento de otros escritos de superior contenido y estructura.

El niño, ante el escrito, busca soporte y referencias en su búsqueda del significado: la finalidad, el uso, la imagen en el libro, la repetición de una situación vivida anteriormente. Emite hipótesis que trata de verificar. Durante este período el texto es considerado como un todo indisoluble ligado a una situación determinada. Comienza por reconocer escritos que se bastan por sí mismos: su nombre, una marca, el nombre de un establecimiento, unas instrucciones. Más tarde será capaz de hallar palabras conocidas en un texto desconocido. La situación de un texto en un espacio dado ayuda también a la identificación. El aspecto del escrito, su dimensión, los márgenes, espacios, pueden facilitarle el hallazgo y reconocimiento de las palabras.

La capacidad lectora, al igual que la escritora, no depende del aprendizaje de sílabas, sonidos, fonemas, definiciones o de ejercicios sistemáticos. Las estructuras de la lengua se van adquiriendo por la práctica y el uso, aunque sea simplemente receptivo. Los niños descubren cómo los códigos del lenguaje escrito y del oral son diferentes, a pesar de que en su origen uno ha surgido del otro. La función metalingüística, indispensable para el aprendizaje completo de la lectura, se irá poniendo en marcha sin conflicto, porque el lenguaje y la expresión propia del niño se han respetado.

La capacidad escritora siempre va detrás de la lectora, porque naturalmente siempre funciona primero la receptividad que la creatividad.

Dos son los ejes de la adquisición del escrito: el eje sintagmático, el de la cadena hablado o escrito, el del significado; y el eje paradigmático, el de la permutación posible de las palabras y de sus elementos fónicos y gráficos.

Las primeras adquisiciones se efectúan en el eje del significado al acumular una cantidad de expresiones y de palabras que reconocen y que les permiten adivinar otras palabras, a partir del contexto que las envuelve. Un método global privilegia este eje de adquisición. Pero más tarde será necesario trabajar en el sentido del código, para disfrutar de autonomía.

Lo más frecuente es que las adquisiciones se efectúen en un vaivén permanente entre los dos ejes, llegando a saber distinguir correctamente cómo liga y funciona la cadena escrita.

Cuando los niños son capaces de distinguir las partes que componen el lenguaje escrito pueden ya ejercer la función sincretizadora, que es un análisis y una síntesis combinados, como describe Piaget. Entonces han llegado a tener suficiente autonomía para ser lectores o escritores independientes.

Al querer proceder a hacer que el niño aprenda a leer hay una serie de hechos que hace falta tener en cuenta:

- La lectura funciona a partir del momento en que el niño atribuye un significado, un sentido, al escrito, cómo ha podido captar por el comportamiento de los adultos; a pesar de que la descodificación que haga sea exacta al escrito en sí.
- No hay reglas de lectura. El proceso de aprendizaje se realiza mediante unas posibilidades de comprensión del lenguaje escrito, que el niño desarrolla interiormente.

- Saber leer no depende del conocimiento de unas correspondencias grafo-fonéticas. Descifrar las letras en sonidos es tan inútil como ineficaz. La fonética es buena para el maestro; imponerla al alumno es estorbar, obstaculizar el aprendizaje.
- No debemos pensar que las palabras se aprendan linealmente. Las significaciones-palabra quedan en la mente, de acuerdo con las vivencias a que van ligadas.
- Una palabra aislada quizá no despierte ninguna significación. La palabra cobra sentido cuando está situada en un contexto, o cuando otra le sirve de comparación o contrapunto.
- No debemos pretender que el aprendizaje se haga por una lectura oral, palabra tras palabra. La lectura oral no es sino un control inadecuado de la lectura, porque solamente controla la capacidad de descifraje en sonidos. La verdadera lectura oral, en realidad corresponde a una etapa mucho más avanzada y es una forma de hacer participar a un grupo o a un tercero en una comunicación escrita.
- El niño cuando lee puede llegar a adivinar el significado de una palabra nueva para él por el contexto. En la lectura siempre hay un factor de anticipación.
- En el acto de lectura pueden producirse errores. Lo importante es que el niño no esté preocupado por el temor de cometerlos. La propia significación del texto que lee puede darle la posibilidad de comprender si ha habido error.
- La ortografía surge naturalmente de la reproducción correcta de las palabras previamente visualizadas e incorporadas a la memoria gráfica. En un correcto aprendizaje de la lectura, la enseñanza ortográfica no será una necesidad. Cuando se utiliza auténticamente el método natural, en que las palabras se reconocen y utilizan globalmente, desaparece el problema de la ortografía. Porque a cada significado corresponde una forma gráfica, que no precisa componerse, sino hacerla surgir y reproducirla del archivo gráfico mental.
- La afectividad, las vivencias propias, son determinantes en el aprendizaje de la lectura y la retención de nuevas palabras significativas.
- La posibilidad de tener puntos de referencia con el escrito de espacio, de lugar, de tiempo... es muy importante para la futura utilización de las expresiones y las palabras.
- No es bueno tratar de agregar otras metodologías cuando se sigue un aprendizaje por el método natural. Porque producirían contradicciones en el camino que se sigue, que confunden al niño.

El camino a seguir en el método natural puede parecer más largo en principio, pero no lo es en los resultados, y es más eficaz de cara a obtener buenos lectores.

Reconocemos que pueden existir ejercicios que mejoren la capacidad lectora en sus distintos aspectos y hacer que el lector sea más rápido, aumentando también sus posibilidades de comprensión del escrito. Existen trabajos y materiales que pueden utilizarse satisfactoriamente.